

N.º 289 enero 2022 — 5,95 €
Solo adultos

La revista de la cultura del cannabis

CÁÑAMO

¡REGALO!



UNA SEMILLA
AUTOFLORECIENTE
de la variedad
Blackberry Gum Auto



www.canamo.net



ADÍOS A ESCOCHOTADO
REGULACIÓN EN EL CONGRESO
'INDOOR' A PLENO RENDIMIENTO

SCOTT BERNSTEIN
PENALISMO MÁGICO
7 COSECHAS AL AÑO

EL BAR DE JO
PAUL SCHRADER
¡COLIFLOR DE CANNABIS!

El cáñamo en el mundo

{ por Antonio Escobotado }

El cáñamo, que probablemente empieza a cultivarse en China y en el Turquestán —de donde provienen los más antiguos restos de fibra descubiertos—, se conoce como droga en la península indostánica al menos desde el siglo XV a.C. Es mencionado en los primeros Vedas, sobre todo en el cuarto o *Atharva Veda*, como la bebida favorita de Indra, el dios guerrero que representa a los invasores arios. En sánscrito se denomina *sana* (en griego *kana*) y *bhang*, un término emparentado con *bhanj* ("trastornar la rutina sensorial"). En el Vedanta se llama también *vijohia* ("fuente de felicidad"), "victoria") y *ananda* ("fuente de vida"). Para la tradición brahmánica ortodoxa su uso agilita la mente, otorga salud y larga vida, concede deleite y deseos sexuales potenciados. Su predicamento se obtuvo al difundirse el budismo, puesto que tanto la rama mahayana (y especialmente la secta tántrica) como la hinayana vieron en la planta un auxiliar para la meditación.

Junto a ese empleo religioso y recreativo, es milenariamente una panacea, capaz de aliviar fiebre, insomnio, disentería, lepra, caspa, jaquecas, tosferina, oftalmia y otros males del ojo, enfermedades venéreas y hasta la tuberculosis. Algo menos versátil como fármaco terapéutico les pareció a los chinos, aunque el *Pent Tsao Ching*, un tratado médico del siglo I—cuyos materiales pretenden remontarse al legendario Shen Nung (30 a.C.)—, asevera que "tomado en exceso hace ver monstruos, y si se usa de modo prolongado puede comunicar con los espíritus y aligerar el cuerpo".

También hay referencias a su empleo en el primer Imperio egipcio, entre los asirios y, muy especialmente, en el pueblo escita, que arrojaba piedras de hachís sobre piedras calentadas al fuego, en habitaciones precintadas, para inhalar su humo.

Aunque la civilización grecorromana no parece haberlo usado en contextos sacramentales, lo asoció como elemento de farmacoepia y droga recreativa, para animar reuniones sociales. Importado

de Egipto, el hachís era una droga sumamente cara en la Roma Imperial—diez o veinte veces más que el opio—, y su empleo declina, como en todas las drogas paganas, al triunfar el cristianismo. El Islam lo empleó con generosidad desde el siglo VII hasta el XIV, cuando la reacción fundamentalista —antisufí básicamente—

empezó a tildarlo de droga apóstata, propia de infieles y maleantes, si bien su uso ha proseguido en mayor o menor medida entre mahometanos hasta el día de hoy.

Extractos de cáñamo o hachís se emplean en los unos brujeriles europeos, y al terminar la cruzada contra la hechicería esta droga entra en las primeras farmacoepias del Continente. Con todo, sólo empieza a ser investigada a fondo por médicos y boticarios occidentales desde principios del siglo XIX, en parte debido a un decreto que prohíbe su uso en Egipto dictado por Napoleón. Convocados por el doctor Moreau de Tours, los principales literatos franceses se reúnen en el Hotel Pimodan de París a practicar autoensayos, que cristalizarán en célebres textos de Gautier, Baudelaire, Nerval y Rimbaud.

En 1894 aparece el informe de Indian Hemp Drugs Commission, un documento de tres mil páginas, elaborado por médicos indios e ingleses tras entrevistar a cientos de usuarios. Su conclusión fue que el uso moderado era "regla", y "no produce prácticamente ningún efecto nocivo; el trastorno que produce su uso excesivo se limita casi exclusivamente al propio consumidor, y el efecto sobre la sociedad es raras veces apreciable". El Gobernador inglés apoyó que las transacciones de esta droga fuesen sometidas a un gravamen, pero la propuesta quedó en suspenso para evitar posibles fricciones políticas; como dijo un prócer indio, miembro de la Comisión, tanto la ley musulmana como la costumbre hindú prohíben "gravar cosa alguna de las placenteras para el pueblo".

Incorporada ya a todas las farmacias del Planeta, en forma de extractos de cáñamo o resina (hachís), esta droga se vende de modo libre hasta el Convenio de Ginebra de 1925, que a las tres drogas sometidas al control internacional hasta entonces (opio, morfina y cocaína) añade la heroína y el cáñamo. El Convenio no suponía prohibir su empleo, sino restringirlo a "fines médicos y científicos", aunque sea llamativo observar que las deliberaciones no mencionaron casos de intoxicación o dependencia debida al cannabis. Incluirla entre las substancias controladas provino de la delegación inglesa, para quien el hachís se había convertido en símbolo de una actitud "subversiva", que comenzaba a cobrar fuerza en un Egipto decidido a sustituir las drogas de potencia colonial por drogas autóctonas. El paso del control de la persecución del cáñamo es obra de la Marijuana Tax Act norteamericana (1937), y sólo obtendrá confirmación mundial tras la Convención sobre Substancias Psicotrópicas de 1971. ◊

**El cáñamo
está emparentado
con bhanj, que
significa "trastornar
la rutina sensorial"**
